

Telefónica

FUNDACIÓN

NASCA

BUSCANDO HUELLAS EN EL DESIERTO

Guía Práctica

Comparte este ebook:



Guía Práctica: *NASCA. Buscando huellas en el desierto*

Contenido

- 01. ANTES DE VENIR
- 02. LA EXPOSICIÓN
- 03. VIDA Y VALLE
- 04. PAISAJE SAGRADO
- 05. CAHUACHI Y TUMBAS
- 06. MITOLOGÍA Y RITUAL
- 07. PIEZAS COMENTADAS
 - 07.1. Fotografías del paisaje sagrado
 - 07.2. Palo de maíz
 - 07.3. Manto morado
 - 07.4. Gran tambor ceremonial
 - 07.5. Ser mítico antropomorfo
- 08. ACTIVIDADES
- 09. OTROS RECURSOS

01. ANTES DE VENIR

Esta guía está dirigida a todas las personas interesadas en profundizar y conocer un poco más la exposición: *NASCA. Buscando huellas en el desierto*.

Con este documento hemos planteado diversas cuestiones, seleccionado algunas piezas y proponemos actividades para poder realizar antes o después de tu visita, por lo que se convierte en una herramienta didáctica tanto para familias, jóvenes, docentes o público general.



Antes de entrar en la exposición te invitamos a reflexionar acerca de las siguientes cuestiones y esperamos que, tras la visita, puedas completar esta información:

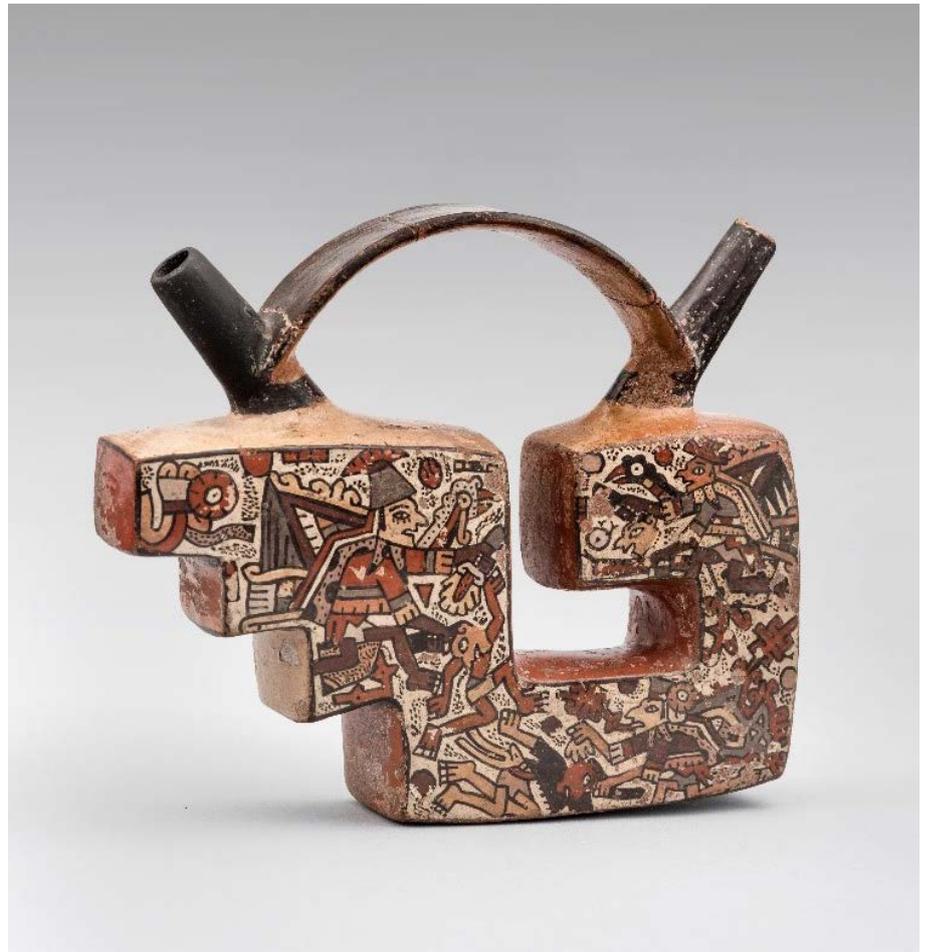
- ¿Cuántas culturas prehispánicas de América conoces?
- ¿De qué país es originaria la cultura Nasca?
- ¿Alguna vez has oído hablar de las líneas de Nazca? ¿Sabes cómo se hicieron o para qué sirven?
- ¿Cómo estudia la arqueología una civilización que no ha dejado ningún testimonio escrito?
- ¿Qué podemos aprender nosotros de los nasca y su lucha por la supervivencia?

02. LA EXPOSICIÓN

La exposición *NASCA. Buscando huellas en el desierto*, organizada por el Museo de Arte de Lima y el Museo Rietberg de Zúrich, en cooperación con la Bundeskunsthalle de Bonn y Fundación Telefónica, aborda una de las culturas más importantes y enigmáticas de América prehispanica. La cultura Nasca resulta fascinante por diversos motivos. Por un lado, se desarrolló en uno de los territorios más áridos del planeta, subsistiendo gracias a un sistema ingenioso de pozos para obtener agua, y, por otro, realizó grandes e increíbles dibujos en el suelo del desierto. Esta muestra busca acercar al visitante una visión completa de los nasca, de su sociedad y, sobre todo, de su arte y cultura. A pesar de desarrollarse hace dos mil años, su legado llega hasta nosotros.

Entre la gran selección de piezas que conforma la exposición, el visitante puede descubrir cerámicas, tejidos y objetos en metal de la cultura Nasca que se han complementado con novedosos recursos tecnológicos como vídeos, proyecciones, animaciones, composiciones musicales, *mapping* y simulación en 3D. De este modo, podemos conocer mucho mejor la historia de esta civilización y aprender qué lecciones han dejado para nuestra propia época.

En esta guía práctica se ha abordado la historia y modos de vida de los nasca, cómo desarrollaron la agricultura y la pesca a la vez que luchaban contra un cambio climático que amenazaba con su supervivencia; el apasionante tema de las líneas de Nazca, enormes geoglifos para los cuales los expertos han dado varias explicaciones a lo largo de los años; cuáles eran los centros más importantes de la cultura Nasca, su relación con la muerte y el asunto de los saqueadores de tumbas; así como la visión religiosa del mundo de este pueblo tan apegado a la naturaleza. Además, se han seleccionado una serie de piezas claves para comentarlas en profundidad, junto con una propuesta de actividades reflexivas para todo tipo de públicos y recursos complementarios para seguir indagando en la historia de este pueblo.



Representación pictórica de combate ritual y preparación de cabezas trofeo. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo Textil Amano, FMAC-0037, Lima- Perú



Fotograma de animación basada en el conocido como Ser mítico antropomorfo. Nasca (200 a.C.-650 d.C.).
Producción Museo de Arte de Lima

03. VIDA Y VALLE

Hacia 1884, un joven investigador alemán, llamado Max Uhle, que trabajaba como asistente de director en el Museo de Etnología de Berlín, se detiene a observar unas piezas de cerámica provenientes de Sudamérica, de época precolombina, que habían sido adquiridas recientemente por el centro. En aquel momento muchos coleccionistas peruanos habían vendido sus colecciones llenas de valiosas antigüedades en Europa, con el fin de evitar que fueran confiscadas por el ejército chileno durante la Guerra del Pacífico.

Este fue el inicio del interés de Uhle por las culturas andinas, quien viajaría poco después a Bolivia y Perú, y se especializaría en arqueología de la zona. Uhle fue el primero en aplicar métodos científicos a la excavación y documentación de los lugares arqueológicos de los que se habían sacado dichas piezas. Los estudios del pasado andino realizados por Uhle abrieron las puertas a que el estudio de la cultura Nasca continuara en años sucesivos con arqueólogos como Julio C. Tello, que en 1915 descubrió con sus investigaciones un pueblo anterior a los Nasca, la cultura Paracas.



Representación escultórica de escena de peregrinaje. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Ministerio de Cultura del Perú



Puquio, Nasca (200 a.C. -650 d.C.).

A pesar de que las investigaciones para datar la cultura Nasca comenzaron a principios del siglo XX, cuando todavía no existían las herramientas y métodos de trabajo para obtener dataciones exactas, los expertos consideran que esta cultura se originó hacia el 200 a. C., siendo precedida por la cultura Paracas (aproximadamente 800 – 200 a. C.). Tras un periodo de transición en el que hay influencias de varias culturas, los expertos han acordado que existen tres fases diferenciadas en el desarrollo cultural Nasca: Nasca Temprano (50 – 300 d. C.), Nasca Medio (300 – 450 d. C.) y Nasca Tardío (450 –650 d. C.). Como es obvio, Nasca no es una cultura que surgió de la nada, así como tampoco fue el resultado de las migraciones de pueblos de otras regiones vecinas. En realidad, Nasca es una época auge, es decir, la culminación de un largo proceso cultural ocurrido en toda el área andina.

La civilización Nasca se ubicó geográficamente en la zona andina del actual Perú, a 450 kilómetros al sur de la ciudad de Lima. El núcleo de la cultura ha sido situado en los valles de Nazca y Palpa, concretamente en la cuenca del Río Grande. Sin embargo, investigaciones recientes indican que los nasca llegaron mucho más al Este de lo que se pensaba inicialmente, y que no era una cultura puramente costeña. Este territorio es una zona casi desértica, de hecho, geográficamente coincide con el norte del Desierto de Atacama, una de las regiones más áridas del mundo. La topografía del área se caracteriza por dos tipos de paisajes. Por un lado, grandes planicies con materiales sedimentarios llamados pampas y, por otro, valles con terrenos fértiles que conforman una especie de oasis dentro de este terreno desértico.

El clima de la zona está condicionado por su ubicación cercana a los trópicos, su cercanía al mar, las características del desierto y por la cordillera de los Andes. En el territorio nasca, que es particularmente árido, el promedio anual de lluvias es de 0,3 milímetros, es decir, las precipitaciones son especialmente escasas. Existen dos ríos que recorren la zona, el río Ica, que recorre la planicie de forma paralela a la costa; y, más al sur, el Río Grande, que es el único que atraviesa la cordillera costera y desemboca en el mar. Ambos se alimentan de las lluvias estacionales entre diciembre y marzo, pero la carga de agua es muy variable durante el año.

La base de la economía nasca fue la agricultura, a pesar de que el terreno cultivable variaba de un valle a otro de forma considerable. En los valles de Nazca, el agua para la agricultura duraba solo unos pocos meses y para ello estos pobladores de la zona habían desarrollado un sistema ingenioso de pozos y galerías, llamados puquios. Para entender la tecnología detrás de los puquios, hay que conocer primero las condiciones del terreno. En los valles de la zona hay un flujo permanente de agua en el valle alto y bajo, pero no en el medio, donde se encuentra la mayor parte de tierra para cultivo. Los ríos son relativamente cortos, con cursos de agua rectos y con pocos afluentes. Además, tienen escaso caudal y velocidad y en algunos tramos, en lugar de quedarse en la superficie, se hunden en el suelo hasta aproximadamente 10 metros de profundidad. Para poder acceder a esa agua que corría de forma subterránea, los nasca construyeron un sistema de puquios, que constituían verdaderos acueductos subterráneos. Éstos permitían captar el agua del subsuelo y llevarlo hasta la superficie, para luego almacenarla en pozos. Muchos de estos puquios siguen en funcionamiento y uso en la actualidad.

¿SABIAS QUE...?

La población Nasca tenía una especial predilección por las conchas *Spondylus*, y las representaban en cerámicas o realizaban colgantes llenos de este tipo de conchas. Es interesante saber que las *Spondylus* no son autóctonas y no existen en la zona, sino que son comunes en aguas más cálidas de la costa del actual Ecuador. Sin embargo, durante el fenómeno climático del Niño -que no afecta especialmente al territorio nasca- las corrientes marinas del Pacífico se desplazan y este tipo de concha aparece también en la costa peruana. Los nasca asociaban la aparición de esta concha en la costa con la abundancia de agua y por ello se convirtió en un símbolo de fertilidad.

De esta forma los valles ofrecían una gran cantidad de alimentos y materias primas para la vida diaria. Desarrollaron la agricultura cultivando plantas comestibles como maíz, yuca, camote, frijoles, pallares, calabaza, maní y ají. También se cultivaban frutas como lúcuma, guaba, paca y el fruto del huarango, así como plantas industriales como el algodón, la caña o el junco. Es importante destacar que el mar también fue un elemento importante para los nasca, puesto que suponía una fuente de la que extraer comida. En la iconografía nasca aparecen muchos animales marinos, así como pescadores con sus redes. De hecho, se han encontrado restos de moluscos en zonas de altoandinas, lo que indica un intercambio entre los pueblos costeros y los de interior. Los camélidos también fueron importantes para los nasca, puesto que no solo eran fuente de alimentación, sino que también eran usados como animales de carga o se usaba su pelo para el tejido.



Deformación craneal, Foto de Didier Descouens

Para conocer quiénes eran verdaderamente los nasca, se han realizado estudios genéticos que han determinado que eran descendientes directos de los nativos que habitaban la región desde épocas muy antiguas. Sin embargo, ellos se constituyeron como pueblo y por ello dejaron huella de su identidad. Para analizar la identidad de los pueblos de los que no conservamos escritura, la fuente de información más importante son los elementos que usaban las personas para cubrirse, incluyendo la vestimenta, pero también objetos de decoración del cuerpo o, incluso, las alteraciones corporales, como peinados o maquillaje.

En cuanto a la vestimenta, las mujeres nasca solían llevar un vestido tubular que tenía un pliegue largo en la espalda y otro pliegue de tela doblada sobre el pecho. Los hombres nasca, sin embargo, vestían con falda y túnica corta sin mangas, pero con flecos que caían a los lados sobre los hombros.

Por otro lado, una de las tradiciones más llamativa de los nasca y que implicaba alteraciones corporales era la remodelación del cráneo. Se trataba de una práctica muy frecuente que consistía en deformar el cráneo, aplastándolo y alargándolo de forma vertical u horizontal. Se desconoce las razones, pero es necesario tener en cuenta que estas modificaciones solo se podían hacer durante la infancia, ya que los huesos son más maleables, y por tanto la llevaban a cabo las personas al cuidado de dichos niños, lo cual sugiere que esta costumbre debió de estar basada en razones culturales muy sólidas.

Los nasca vivían normalmente en pequeñas casas sencillas con paredes de quincha, maderas y cañas entrelazadas cubiertas por barro, sobre terrazas con muros de contención hechos de piedras. Sus asentamientos estaban siempre cerca de los campos de cultivo, por lo que se ubicaban en los valles. No se han encontrado murallas o protección alguna para los poblados, de lo que se deduce que vivían de forma pacífica.

La dieta de los nasca era bastante variada y los estudios bioarqueológicos realizados en los restos humanos establecen que la salud de este pueblo fue relativamente buena. Sin embargo, se han encontrado muchos casos de personas que murieron por enfermedades hoy en día curables como la tuberculosis o las caries. A pesar de su buena salud, la esperanza de vida no era muy larga y muchos niños morían antes de llegar a los doce años. La mayoría de los nasca no vivían mucho más de los cuarenta años. Por último, se han encontrado tumbas con diferente calidad y cantidad de ofrendas, y gracias a ellas se ha podido también estudiar la posible estructura social de los nasca, como más adelante se tratará.

Los pobladores que habitaron los valles de Nazca y Palpa entre el 200 a. C. y el 650 d. C. fueron capaces de sobreponerse y adaptarse a uno de los territorios más áridos del planeta. Las condiciones para la supervivencia fueron, a medida que pasaba el tiempo, cada vez más difíciles, puesto que investigaciones recientes han demostrado que la línea del desierto fue extendiéndose. Esto fue debido a dos posibles factores: un aumento significativo de las temperaturas globales durante la primera etapa del Holoceno, y la tala descontrolada del árbol de huarango, posiblemente realizado por los nasca, lo que habría causado un desequilibrio ecológico en los suelos. La desertificación de la zona llevó a los nasca a desplazarse y abandonar los valles, por lo que, según los expertos, este debió de ser una de las causas del colapso de la sociedad nasca.

En la sociedad actual, al igual que los nasca, hay una continua transformación de los paisajes naturales, con consecuencias bastante graves para nuestro planeta. Por otro lado, es un hecho que la Tierra se está calentando como consecuencia de la actividad humana, llegando incluso a niveles que en otras épocas hicieron que algunas especies se extinguieran en apenas doscientos años. El cambio climático es un problema del que somos causa y se puede aprender de los nasca que las consecuencias pueden afectarnos gravemente.



Botella con representación de mujer nasca. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Colección particular, Lima

¿SABIAS QUE...?

La bioarqueología, que es el estudio de las poblaciones pasadas a través de los restos óseos, ha servido a los investigadores para determinar algunas de las condiciones de vida que debió de tener la población nasca. Por ejemplo, en una investigación de niños nasca se encontró que aquellos enterrados en centros administrativos tenían menos caries que los que fueron enterrados en aldeas. Esto indica una desigualdad en la salud y dieta de los niños de diferente estatus.

04. EL PAISAJE SAGRADO

Años 30. Los primeros vuelos comerciales surcan el cielo de Perú. Desde las avionetas, la tripulación comienza a descubrir misteriosas líneas que en su conjunto forman monos, perros, colibrís y un largo etcétera de formas geométricas. Acababa de nacer el misterio de las líneas de Nazca, que hoy se han convertido en uno de los destinos turísticos internacionales más atractivos. Estas líneas son geoglifos, literalmente, “grabados en la tierra”.

Conservamos varios testimonios sobre las líneas de Nazca en periodos anteriores de la historia. En el siglo XVI algunos viajeros y cronistas mencionan vagamente su existencia. En 1926 aparecieron los primeros estudios en la zona por parte de los arqueólogos Toribio Mejía Xesspe, Julio C. Tello y Alfred Kroeber. No obstante, ellos le prestaron más atención a la excavación de cementerios que a los geoglifos. De este modo, fue a partir de los primeros vuelos comerciales cuando apareció el gran interés y los estudios especializados.

Maria Reiche fue una de las primeras profesionales que trazó un mapa completo de los geoglifos de Nazca, algo que consiguió hacer gracias a su trabajo continuado durante décadas desde los años cuarenta. Hoy sabemos que existen más de un millar de geoglifos repartidos en una superficie de más de 500 kilómetros cuadrados. Los geoglifos de Nazca pueden datarse aproximadamente entre el 840 a.C. (cultura Paracas) y el 600 d.C., aunque existen restos de actividad sobre ellos incluso durante el periodo Intermedio Tardío (1000-1400 d.C.). Teniendo en cuenta todo esto, es sorprendente el hecho de que los geoglifos se conserven en buenas condiciones, a excepción de los que han sido destruidos por los propios seres humanos. Según los expertos, esto se debe a las condiciones climáticas de la zona. En el desierto hay poca humedad, lo que se traduce en escasa erosión. Ni siquiera las frecuentes tormentas de arena se consideran negativas, puesto que lo que hacen es limpiar y llevarse la arena que se va depositando encima de las piedras, barriéndola y haciendo que las líneas se vean incluso mejor que antes.



Geoglifo de Nazca (Orca o ballena). Alfonso Casabonne

¿SABIAS QUE...?

Maria Reiche llegó a ser conocida como “la dama de las líneas de Nazca” por su gran labor en relación con la investigación y preservación de los geoglifos. Nació en Alemania en 1903 pero a los 28 se mudó a Perú para ejercer como profesora. Diferentes avatares hicieron que en 1939 conociera al arqueólogo Julio César Tello y que este le enseñara las líneas de Nazca. Maria, que siempre había sido una niña apasionada de las matemáticas y la astronomía, quedó completamente deslumbrada y decidió dedicar su vida al misterio de las líneas. Aunque su interpretación sobre las líneas como marcas astronómicas ha sido descartada, sus estudios han sido esenciales.

Maria estableció su residencia cerca de las líneas y, con la ayuda económica de su hermana Renata, fue la responsable de la construcción de un mirador para poder observar las líneas y de la llegada de varios vigilantes de seguridad. Maria pasó sus últimos años de vida en una modesta casa de Lima y murió en la misma ciudad en el año 1998. Posteriormente se le dedicó un parque en su honor que reproduce con flores el trazado de los geoglifos, así como el propio aeropuerto de Nazca, el más cercano a las líneas.

La mayoría de los geoglifos encontrados no son figurativos, es decir, son líneas en zigzag, rectas, meandros y espirales; centros de líneas; y figuras geométricas entre las que destacan los trapecios, rectángulos y triángulos. Estos además suelen ser de mayor tamaño: el trapecio más largo mide casi 1,9 kilómetros cuadrados. Entre los figurativos podemos encontrar colibrís, arañas, monos, cóndores, orcas y anfibios.

Pero, ¿cómo se hacían? El geoglifo se define por un contraste de colores entre la superficie del suelo original, que es de color oscuro, puesto que las piedras han ido oxidándose en contacto con el aire, y la que modifica el ser humano, que es de color claro. Durante años las piedras que estaban en la superficie se oxidaron y crearon el llamado “pavimento del desierto”. Para crear el geoglifo simplemente había que retirar manualmente, una a una, las piedras oxidadas dejando al descubierto el suelo claro que hay debajo. Las piedras que se retiraban normalmente se dejaban en los bordes de las figuras creadas, para dar mayor sensación de contraste. En las figuras que forman trapecios, la acumulación de piedras suele darse en su base con la idea de crear plataformas. Las piedras que iban quitándose se utilizaban en los geoglifos figurativos para destacar los ojos, las bocas y otros detalles. Por último, en los casos en los que el terreno estaba inclinado y no se podía colocar piedras, lo que se hizo fue surcar las líneas y hacerlas más profundas.



Botella con representación escultórica de orca que sostiene cabeza trofeo. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Ministerio de Cultura del Perú

Por otra parte, también es interesante preguntarse qué método se siguió para dibujarlos teniendo en cuenta que algunos abarcan casi dos kilómetros. Lejos de las teorías pseudocientíficas que nos indican que pudieron llevarlas a cabo extraterrestres o que los nasca utilizaron cometas para sobrevolar sus dibujos, los expertos nos dicen que se pudieron realizar con cuerdas, estacas, y miras verticales hechas colocando unas piedras encima de otras. Así, se podrían ver desde muy lejos. Además, parece ser que existía cierta división del trabajo. Los geoglifos se construían por el grueso de la población, pues se encuentra la misma cerámica que en los asentamientos, que pudo utilizarse para que los trabajadores pudieran beber y alimentarse. No obstante, es probable que hubiera especialistas responsables de la elección de los motivos y de su ubicación, con relación a conceptos que aún no quedan del todo claros. Dado que muchos geoglifos están sin terminar, se cree que el proceso de trabajo pudo interrumpirse en varias ocasiones y que los geoglifos se llevarían a cabo durante largos periodos de tiempo.

Quizá el mayor misterio es determinar para qué sirvieron todas estas líneas. Los investigadores han propuesto diferentes teorías. Las primeras, que se realizaron en los años 40 por Paul Kosok, interpretaban las líneas de Nazca como marcas astronómicas. María Reiche siguió el mismo camino. Después, infinitud de propuestas: culto a las montañas, a la fertilidad, al agua, caminos, laberintos, escenarios para rituales, muestra del orden social dividido en familias y un largo etcétera de definiciones. La explicación más aceptada, desde los años 80, es aquella que vincula los geoglifos a actividades rituales en las que se romperían vasijas y cerámicas como parte del culto.

Durante los primeros años de la construcción de geoglifos (Horizonte Temprano, 800 – 200 a.C.) se dibujaron animales, humanos y seres sobrenaturales. Muchos de ellos se dibujaban en laderas inclinadas, lo que hace pensar que la idea de realizarlos es casi una traducción del arte rupestre en el suelo, puesto que las figuras son muy similares. Por ello se cree que las actividades ceremoniales con ofrendas de cerámica se realizarían a distancia, desde un lugar en el que se pudieran ver completos.

Con el inicio de la época Nasca (alrededor del 260 a.C.) las actividades se trasladaron y se realizaban sobre las líneas. Se han encontrado fragmentos de cerámica encima de los geoglifos y en las bases de los trapecios. La superficie de estos está compactada, un hecho que señala que hubo frecuentemente recorridos a pie por encima. Esto indicaría que sobre ellos tuvieron lugar procesiones que siempre seguían los mismos patrones. Además, había restos de ofrendas sobre las plataformas de piedra, tales como cerámica fina policroma, mazorcas de maíz envueltas en textiles, colgantes elaborados de conchas *Spondylus* y cangrejos de río, relacionados con el culto al agua y la fertilidad.

Tras el final de este periodo (260 – 300 d.C.) se observa un abandono progresivo del uso de los geoglifos, al menos en la zona norte. Durante el periodo Intermedio Tardío (1000 – 1400 d.C.) se reutilizaron líneas, sobre todo las que conectaban con centros radiales, quizás siendo utilizadas como senderos que unían la zona sur con la zona norte. En esta zona norte hay restos de asentamientos encima de los propios geoglifos, algo que se traduciría en que ya no se les daba importancia.

¿SABIAS QUE...?

La región de Nazca no es la única en el mundo que conserva geoglifos. Se pueden encontrar también gran cantidad de ellos en Gran Bretaña, en diferentes momentos históricos y casi siempre dibujados en cerros que a veces quedan cubiertos por la hierba. Algunos de los más famosos son el Hombre largo de Wilmington (del siglo XVI o XVII), el Gigante de Cerne Abbas (del siglo XVII) o el Caballo de Uffington, que mide más de 110 metros de largo y data de la Edad de Bronce. Recientemente se han encontrado en la zona del Pallars Sobirà (Lleida) algunos petroglifos, grabados sobre piedra o roca en vez de sobre el terreno, que representan a caballeros armados y a individuos sobre caballo que pueden situarse entre los siglos XI y XIV.

Es complicado dar una respuesta segura de su función. Es posible que, dada su extensa presencia en el tiempo, durante más de mil años, los motivos y objetivos fuesen cambiando. No se pueden desligar estos geoglifos de otros muchos que aparecen en la costa del Pacífico en el continente americano y en particular de los encontrados en el desierto y cordillera del Atacama, como el Cerro Pintado en Chile, pero es cierto que ninguna otra formación es tan extensa y singular. En cualquier caso, parece claro que las líneas se construyeron por algún concepto o necesidad cultural y religiosa. Además, se ha comprobado que cerca y, posteriormente, encima de los geoglifos se realizaron actividades colectivas. El resto de los misterios que rodean a las líneas de Nazca siguen enterrados en el tiempo, a la espera de que alguien descubra una nueva clave que pueda descifrarlos.

Quizá una nueva manera de entender la realización de los geoglifos antiguos, aunque despojada en la mayoría de los casos de su poder ritual, podría corresponderse con la corriente artística denominada Land Art. El Land Art fue un movimiento artístico cuyas principales manifestaciones se llevaron a cabo en los años 60 y 70 del siglo XX por artistas como Robert Smithson y Richard Long. Su principal característica fue sacar el arte fuera de las instituciones, utilizando como materiales principales aquellos que provenían directamente del medio natural como rocas, agua, tierra, etc., y también la erosión, el efecto del agua o del viento sobre las obras. Precisamente por ello, el carácter de estas creaciones era efímero y los artistas daban gran importancia a la documentación del proceso. La conexión entre los nasca y los artistas de Land Art es que estos consideraban imprescindible la visualización de sus obras y tenían en cuenta que el espectador pudiera ver sus obras desde un punto determinado o desde múltiples perspectivas. Igualmente, tanto los geoglifos nasca como las obras de estos artistas incluyen un gran respeto por la naturaleza que les rodea y una poderosa unión con el territorio que modifican.

En cualquier caso, estos no han sido los únicos artistas que se han inspirado en Nasca para llevar a cabo sus creaciones. Destaca el caso de la firma de moda Louis Vuitton, cuya colección de 2014 reproducía en varias prendas los diseños de los geoglifos nasca. Por otro lado, el artista peruano Rodrigo Derteano ganó en 2008 el premio de producción de incentivos Vida de Fundación Telefónica con su proyecto Ciudad Nazca. En su propuesta se adaptaba y programaba un pequeño tractor, que se bautizó como "robot nasca", para que fuera capaz de arar y a su vez trazar en el suelo un mapa a escala real de una ciudad imaginaria sobre el desierto. El código de programación llevaba inserta, entre otras variables, la estética de los geoglifos nasca, con el fin de crear formas similares. Como se puede ver, los geoglifos de Nazca siguen siendo una fuente de inspiración para todo aquel que se plantee dejar su huella, no solo en el desierto, sino en la memoria.



Spiral Jetty. Robert Smithson. Abril de 1970, Desierto de Utah

05. CAHUACHI Y LAS TUMBAS



Fotografía del sitio arqueológico de Cahuachi

Uno de los sitios arqueológicos más conocidos de la cultura Nasca es el complejo de Cahuachi, que fue el centro político-religioso de la región entre el 50 y el 300 d.C. desde su posición privilegiada en la margen izquierda del Río Nazca. Existen evidencias de que la zona siempre ha tenido una conexión con las fuentes de agua y, de hecho, su predominio se basaba en el control y distribución de estos recursos entre los centros menores cercanos. Cahuachi tenía un entramado constructivo complejo, en el que destacaban pirámides de forma escalonada. Contaba con un imponente área ceremonial que se desarrollaba paralelo al curso del río durante siete kilómetros, un centro que estuvo vigente hasta mucho tiempo después de la pérdida de su hegemonía, al menos hasta el 650 d.C., cuando dos aluviones y un terremoto devastaron el lugar.

En Cahuachi vivía una élite de sacerdotes que concentraban el poder político-religioso y dirigían las ceremonias que allí tenían lugar. Según los estudios, los habitantes de la región solo acudían a Cahuachi con objeto de algún tipo de peregrinación o en eventos marcados, como pueden ser celebraciones relacionadas con fechas calendáricas. Además, parecía habitual la práctica de ofrendar el excedente alimenticio en Cahuachi para obtener beneficios y prosperidad de las divinidades. A cambio, los sacerdotes otorgaban a los peregrinos cerámicas y textiles cuya iconografía desarrollaba la cosmología divina de los nasca, difundiendo así por la región el mensaje ideológico de Cahuachi.

No es mucho lo que se conoce de los rituales que allí tenían lugar. Se han encontrado impresionantes trajes ceremoniales, confeccionados con textiles pintados y, en algunos casos, aplicaciones de plumas. A lo largo de todo el sitio arqueológico han aparecido multitud de ofrendas enterradas, bien simbólicas (vasijas, textiles, etc.) o de sangre (animales, cabezas cortadas). Estos grandes sacrificios rituales parecen tener una conexión con las grandes catástrofes naturales, como una manera de apaciguar a las fuerzas sobrenaturales, como demuestra una ofrenda de antaras rotas situadas en la grieta producida por un terremoto. También se han encontrado numerosos instrumentos, como las mencionadas antaras, silbatos y tambores de cerámica, que demuestran que la música jugaba un papel relevante dentro de estos ritos, acompañándolos y cohesionando a la población durante su celebración.



Taza con diseños del ser mítico antropomorfo. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo de Arte de Lima. Donación Memoria Prado

Por supuesto, Cahuachi se encontraba relacionado con los geoglifos de su alrededor. El sistema ritual de la cultura Nasca era dual. Por un lado, se encontraban las prácticas desarrolladas por los sacerdotes en Cahuachi que, salvo fechas señaladas, se hacían sin la presencia o implicación de la población circundante. Los rituales practicados en la zona de los geoglifos, por el contrario, cumplían la función de convertirse en actos participativos y comunitarios, donde la expresión religiosa era abierta. Es posible incluso que, durante los grandes ritos de Cahuachi, el centro no pudiera acoger a todos los peregrinos y las celebraciones se extendieran a los geoglifos circundantes.

Todo esto apunta a diferencias sociales dentro de la cultura Nasca. Una de las fuentes principales que la arqueología usa para abordar esta cuestión es el estudio de los enterramientos, ya que el tratamiento que los vivos daban a los muertos desvela cómo se les trataba en vida y, de este modo, si existían diferencias entre unos y otros. Sin embargo, las tumbas nasca han sido muy maltratadas y saqueadas a lo largo de los años, lo que ha dificultado su comprensión. Aun así, los arqueólogos han sido capaces de extraer algunas conclusiones sobre esta cultura y su relación con la muerte.

Los nasca se enterraban en tres tipos principales de tumbas: en urnas, en pozos y en cámaras, por lo general sin hacer distinción de sexo o edad. Además, todos los enterramientos eran unipersonales, sin tratar el cadáver post mortem, por lo que si se han encontrado momificaciones estas han sido de carácter natural. Las sepulturas en urnas se hacían colocando al difunto dentro de una olla o cántaro en un hoyo de poca profundidad, que luego se cubría. Son las tumbas que más presencia de niños menores de seis años presentan. Eran enterramientos sencillos, en los que el cuerpo apenas se envolvía con tejidos llanos, rara vez apareciendo algún tipo de ofrenda. Las tumbas de pozo eran de las más frecuentes. Contaban con algo más de profundidad y se excavaban con forma redonda, casi siempre quedando al natural, y que posteriormente se rellenaban de tierra. A veces se marcaba la situación de esta con una pequeña estructura. En ellas se enterraban sobre todo individuos jóvenes y adultos de un estatus social medio, presentando un ajuar funerario variable.

¿SABÍAS QUE...?

Aunque las momias se asocian en el imaginario colectivo con el Antiguo Egipto y sus rituales funerarios, en realidad la momificación puede darse de manera natural en otras partes del planeta. Para que esto ocurra se necesita de sequedad extrema, frío, alcalinidad o un aislamiento de la intemperie o los microorganismos que causan la descomposición. De este modo, el cadáver se deseca por la evaporación del agua de sus tejidos, conservándose la forma exterior hasta el punto de reconocerse las facciones.

Los enterramientos en cámaras eran los más representativos, grandes y elaborados. Con una mayor profundidad, su forma podía ser circular, ovalada o cuadrangular, con las paredes de adobe o piedras sujetas con barro. A diferencia de las anteriores, rara vez se cubrían de tierra. Simplemente, se techaban con cañas, hojas y piedras, sellándose luego con una capa de barro. Esto permitía crear una estructura superior, a modo de antecámara, que marcaba el lugar del enterramiento. Estas tumbas estaban reservadas para personajes con un estatus medio y alto en la sociedad nasca, con ajuares mucho más ricos.

Por norma general, los muertos nasca se enterraban bien sentados con el cuerpo apoyado en la pared, las rodillas dobladas hacia el pecho y los brazos rodeando las piernas, o bien recostados con las piernas apenas flexionadas. Sus cuerpos se envolvían con una o dos capas de tejidos llanos de algodón. Algunos de los ejemplos de fardos funerarios más espectaculares fueron encontrados en la necrópolis de Wari Kayan, que presentaba enterramientos de un período de transición entre la cultura Paracas y Nasca. En estos, el difunto se cubría de un gran número de telas ricamente bordadas, colocado dentro de un canasto funerario y coronado por tocados. Entre las ofrendas que conformaban el ajuar, la más común eran las vasijas cerámicas. Los enterramientos de mayor estatus podían tener joyas de oro y plata como máscaras, narigueras, collares y pendientes. En ocasiones particulares se han podido encontrar finos textiles bordados. También han aparecido frutos en vasijas y contenedores de calabaza, así como pequeños animales y, a veces, camélidos completos. Esto se ha interpretado como alimento para el viaje al más allá, una práctica bastante extendida en la zona de los Andes.



Manto con diseño de cóndores que formó parte de las ofrendas de un fardo funerario. Paracas – Nasca (200 a.C. - 50 d.C.). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Ministerio de Cultura del Perú

Un caso especial es el de la necrópolis de La Muña, un sitio arqueológico nasca de la margen derecha del Río Grande. A pesar de haber sido saqueado en los años cuarenta y de haber aportado menos información en consecuencia, presenta unos enterramientos particulares y mucho más elaborados que lo que hasta ahora se ha descubierto. Se ha estudiado principalmente un conjunto de doce tumbas saqueadas de gran tamaño, establecidas sobre cuatro grandes plataformas, que conformaban un cementerio especial para los miembros de la élite del lugar. Estas tumbas son cámaras profundas sobre las que se construyó un recinto rectangular a nivel de la superficie. Sobre la propia sepultura se alzaba una plataforma escalonada cubierta por un sencillo techo sostenido por postes de huarango. Se han encontrado vasijas de hasta cien años después de la fecha de estos enterramientos, lo que atestigua la importancia que tuvieron los individuos que allí recibieron sepultura y, posiblemente, fueron objeto de algún tipo de ritual.

A pesar de que, en un principio, se dijo que la sociedad nasca estaba poco estratificada, mostrando apenas una jefatura incipiente, ejemplos como el de La Muña demuestran que sí existían distinciones sociales y que la cultura Nasca era más compleja de lo que se pensaba. ¿Qué dirían sobre nosotros nuestras propias tumbas? Vivimos en una época en el que los rituales funerarios han sido desplazados de la esfera pública, de lo cotidiano, y encerrados en los hospitales y tanatorios, en asepsia y frialdad. Cada vez más, nos olvidamos de nuestros fallecidos, de las ofrendas en forma de ramos de flores o de guardar su recuerdo. Sin embargo, la identidad de una sociedad reside también en la memoria de sus antepasados, y precisamente por ello hoy podemos conocer algo más de los nasca.



Geoglifo de la "Araña"

06. MITOLOGÍA Y RITUAL

La cultura Nasca no ha dejado testimonios escritos. Entre los nasca y los textos redactados por los colonos europeos que llegaron a la zona hay mil años de diferencia, lo que hace difícil compararlos y buscar correspondencias. Sin embargo, la arqueología cuenta con una alternativa: el lenguaje visual. Si por algo son conocidos los nasca, aparte de sus geoglifos, es por su rica producción cerámica y textil, en la cual se puede encontrar desarrollada una iconografía que habla de su manera de ver el mundo y sus creencias religiosas. De este modo, los arqueólogos se han aventurado a reconstruir el mundo sobrenatural de Nasca.



Nariguera de oro. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo de Arte de Lima. Donación Memoria Prado

En la iconografía nasca, lo sobrenatural se mezcla con lo real, lo cual puede ser indicativo de unas prácticas en las que el uso de alucinógenos o la entrada en un trance extático llevaran a visiones fruto de estados alterados de la consciencia. A grandes rasgos, los nasca representaban cuatro grandes grupos: seres humanos, animales, plantas y seres sobrenaturales.

Lo sobrenatural se lograba al tomar los tres primeros grupos y mezclar partes de ellos, creando criaturas híbridas de varias especies. En el caso de seres antropomorfos, es muy característico que cuenten con apéndices que recuerdan a serpientes y que pueden emerger de la boca, de la nuca o de otras partes del torso. Se ha intentado explicar este rasgo por la posible observación de los nasca de gusanos saliendo de cadáveres, de los brotes de semillas o de las raíces que emergen del suelo. Siguiendo esas especulaciones, los seres sobrenaturales se comunicarían con los mortales a través de conductos como estas raíces o brotes, como las venas o como los tallos que transportan savia. Dado que el agua era tan valiosa para la cultura Nasca, estos seres proveerían de los líquidos necesarios para sobrevivir, tales como la propia agua, la sangre o incluso el semen.



Adorno de metal que representa a una criatura serpentiforme. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo de Arte de Lima. Donación Memoria Prado

¿SABÍAS QUE...?

La iconografía es la ciencia que estudia el origen y la formación de las imágenes de una cultura. Además de describir los temas y personajes, intenta averiguar los significados relacionados con lo simbólico. Aunque surgida en el seno de la historia del arte, puede usarse en arqueología como una ciencia auxiliar que permite conocer aspectos de una civilización que, de otro modo, estarían perdidos.

Además de estos seres sobrenaturales, los estudiosos de la iconografía nasca distinguen también a los seres humanos que se disfrazan ritualmente, quizás chamanes, y a la figura de los ancestros. Los ancestros míticos, como sucede en muchas otras culturas del mundo, eran seres humanos que tras fallecer adquirieron un estatus especial y, por lo tanto, se unieron a las fuerzas sobrenaturales. Esto se refleja en la iconografía mediante la relación con los animales. Los dos principales para los nasca eran la orca/tiburón, un gran depredador marino, y el felino de las pampas, un depredador terrestre. Los ancestros tomaban rasgos de estos animales, que también se ven en máscaras en oficiantes rituales. También eran comunes las aves, que permitían que cada comunidad tuviera la suya propia ligada a su linaje ancestral. Tanto los animales como las plantas era importantes indicadores del tiempo agrario, con lo cual su observación era primordial para la supervivencia. Incluso, se han establecido relaciones entre las plantas, los ciclos agrícolas y las constelaciones.

De este modo, para la cultura Nasca el mundo está habitado por fuerzas sobrenaturales que pueblan la naturaleza y conviven con los ancestros. De hecho, sobre todo durante las primeras fases del desarrollo de los nasca, no se encuentran imágenes de gobernantes, personajes de corte, guerreros o escenas militares ni de conquista. Aparte de apuntar al control de una élite religiosa, que tendría su centro en Cahuachi, este hecho muestra que la cosmogonía nasca se fundamenta en las preocupaciones de unos creadores de imágenes que eran agricultores, pescadores y cazadores conocedores de la naturaleza, compenetrados con sus ritmos y mensajes, alejados de otras civilizaciones antiguas con una mentalidad urbana. Tras la caída de la hegemonía de Cahuachi, se puede ver el estallido de luchas territoriales de poder en la iconografía, que pasa a mostrar



Cuenco con representación de un personaje con diadema y nariguera.
Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo de Arte de Lima.
Donación Memoria Prado

más seres humanos vivos y muertos, guerreros y cabezas cortadas.

Precisamente, las cabezas cortadas han sido uno de los rasgos más característicos de la cultura Nasca, en el centro de las prácticas religiosas. Para producirlas, los nasca removían el cerebro y dejaban la piel y el cabello estirados sobre el cráneo, rellenando los espacios vacíos entre este y la piel con textiles o algodón. Se le cosían los labios y se practicaba un orificio circular en la frente por el que se pasaba un cordel. La piel posiblemente se curaba con algún tipo de hierba, para preservarla. Se han encontrado en yacimientos estas cabezas, generalmente en grupos de tres o más en fosas de poca profundidad. Más escasos han sido los descubrimientos de cadáveres sin cabeza. En cualquier caso, los estudios científicos han demostrado que la mayoría eran adultos de sexo masculino y pertenecían a miembros de la propia sociedad nasca, no extranjeros, con lo que se descartaba la hipótesis de tratarse de "cabezas trofeo", como también comúnmente se las conoce.

Uno de los grandes especialistas en Nasca, Patrick Carmichael, prefiere denominarlas con el término andino huayo, que a pesar de ser muy posterior implica un carácter sagrado y ritual, así como una conexión con la abundancia y la fertilidad.

A pesar de aparecer en la iconografía de manera aislada, sostenidas por guerreros y criaturas sobrenaturales varias, las cabezas cortadas son un atributo ligado a la principal divinidad nasca, el llamado Ser Enmascarado, Ser Mítico Antropomorfo o Ser Mítico Enmascarado. Su aparición, que parece derivar de una divinidad propia de la cultura Paracas, el Ser Oculado, marca el inicio y, en su desvanecimiento, el ocaso de la sociedad nasca. El Ser Enmascarado se relaciona con la idea de una religión dedicada al agua, la fertilidad y los ancestros. Aparte de las cabezas cortadas, el rasgo más característico que presenta esta divinidad es el uso de una máscara bucal con forma felina. Estas máscaras son narigueras que se suspenden del tabique nasal, donde un alambre de oro une los elementos de la boca con los bigotes. Junto a esto, se encuentran los apéndices serpentiformes, partes de animales, diademas, cintas y otro tipo de adornos, de donde cuelgan las cabezas cortadas. En la visión religiosa nasca, el Ser Enmascarado habita y anima las formas de vida de la tierra, el cielo y el agua. Las cabezas cortadas eran parte de su culto, que surge primero entre los pobladores y constructores de Cahuachi alrededor del 260 a.C. y el 80 d.C. y que luego pasa a los valles más al norte.

La visión religiosa de la cultura Nasca muestra un pueblo en profunda conexión con la naturaleza, una conexión perdida en gran medida en las sociedades desarrolladas de la actualidad. En lugar de adorar a los animales y plantas que permiten nuestra supervivencia, los habitantes del siglo XXI se empeñan en maltratarlos y destruirlos. No es de extrañar que la iconografía nasca siga fascinando e inspirando a artistas y profanos por todo el mundo, ya que permite redescubrir un universo natural en el que mirarse y del que sentirse parte, permitiendo una convivencia más armoniosa y sostenible. Las cabezas cortadas, por otro lado, quizás sea mejor que queden en el pasado.



07. PIEZAS COMENTADAS

7.1. Fotografías del paisaje Sagrado

La fotografía es una herramienta que puede cumplir tanto una función documental como artística. La arqueología la ha utilizado como un recurso más y, en el caso de las líneas de Nazca, la fotografía aérea ha sido imprescindible para el estudio de sus figuras y complejos entramados. Por supuesto, otros fotógrafos se han aproximado a estos apasionantes vestigios fascinados por su enigma o interesados en capturar el paisaje que generan.

Desde finales de los años setenta, el fotógrafo alemán Thomas Struth ha capturado nuestro tiempo, reconciliando la documentación con la contemplación. Sus primeras series trataban sobre paisajes urbanos solitarios y vacíos, pero también ha investigado acerca de la relación del ser humano con el arte, con el culto religioso o la naturaleza. En la pasada década, recuperó el tema de la ciudad en su serie *Unconscious Places 2*, aprovechando



El fotógrafo alemán Thomas Struth, marzo de 2016, Museo Ludwig, Colonia. © Hpschaefer - CC BY-SA 4.0

el contacto de Struth con nuevos países y entornos urbanos. En 2003 visitó Perú invitado por Alfons Hug, comisario de la Bienal de San Pablo 2004, quien le sugirió que fotografiase los famosos geoglifos de Nazca en el desierto peruano. Además, aprovechó para inmortalizar los campos de la flor buganvilla o las calles de Lima.

El estadounidense Edward Ranney ha pasado cuarenta años de su vida fotografiando sitios arqueológicos de América, documentando lugares donde fueron creados muchos de los objetos que de estas culturas se exponen en los museos, dotándoles así de un contexto. Muchos de los lugares que Ranney fotografió han sido destruidos o han sufrido alteraciones que los han dejado irreconocibles, con lo cual su obra supone una importante fuente visual para estudiosos y el público en general. En 1985 comenzó a tomar fotografías de las líneas de Nazca desde el punto de vista del terreno, como los propios nasca las habrían visto en las pampas de Perú: "Mi interés, ya que no podía elevarme lo suficiente para fotografiar desde el aire, eran las faldas de la montaña. Quería trabajar desde el suelo. Y me di cuenta de que cuanto más veía diferentes patrones, más intrigantes se volvían, ya que las líneas realmente modifican el paisaje". Tras dos décadas de trabajo documentando estos geoglifos y los del norte de Chile, Ranney editó su trabajo en 2014 en el libro *The Lines*.

Billy Hare es un importante fotógrafo peruano, discípulo de los estadounidenses Minor White y Aaron Siskind. Su obra aborda, en su mayoría, el paisaje peruano en su riqueza y diversidad, sobre todo en el desierto y la Amazonía. No tiene miedo de experimentar formalmente con la imagen, consiguiendo resultados a veces casi abstractos, y en sus últimas series parte de repeticiones de patrones que, al unirse, forman una especie de tejido, como un telar precolombino, para generar nuevos paisajes. Hare trasladó su base de operaciones a la provincia de Nazca, donde ha trabajado en su entorno natural y, por supuesto, con los geoglifos que la pueblan, generando vistas y puzles aéreos con las líneas.

7.2. Palo de maíz



Botella cerámica con forma de palo de maíz. Nasca (200 a.C.-650 d.C.).
Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.
Ministerio de Cultura del Perú

Para una cultura como la Nasca, que dependía de los ciclos naturales, la agricultura era una de las actividades económicas principales. Los nasca aprovechaban las zonas fértiles de los valles y oasis de la cuenca del Río Grande, verdes excepciones en medio del paisaje desértico, y desarrollaron canales y acequias para irrigar hasta dos cultivos al año. Teniendo en cuenta que los ríos no llevaban agua durante todo el año, el ingenio para captar este recurso del subsuelo a través de los puquios se convirtió en un elemento imprescindible para la supervivencia. Lograron cultivar una gran cantidad de plantas, sobre todo alimenticias, entre las que destacan los pallares, la yuca, los frijoles o el maíz, representado en esta vasija cerámica.

La cerámica polícroma es uno de los aspectos más conocidos de los nasca, que produjeron piezas de una gran calidad, con una gran variedad de colores a base de pigmentos minerales y mostrando diseños naturales y sobrenaturales que a veces realzaban con el propio modelado. De este modo, junto a ollas para cocina, recipientes para almacenamiento y utilitarios, los nasca se especializaron en vasijas escultóricas que representaban seres humanos, fauna y flora. Casi todo se ha encontrado en excavaciones en las aldeas residenciales. Esto difiere de la mayoría de las civilizaciones, en las que las piezas más finas y bellamente decoradas se reservaban para la élite de la sociedad. Los nasca contaban con todo tipo de cerámica en su vida cotidiana y disponibles para todos los miembros de la sociedad. En cualquier caso, también es cierto que había modelos, como las botellas de doble pico y asa puente o las grandes piezas modeladas de Cahuachi, que tenían un uso más restringido, ceremonial y religioso.

La cerámica polícroma nasca se confeccionaba sin torno, usando platos de alfarero y cuencos poco profundos como soporte. Se les daba forma con técnicas tradicionales como el enrollado, el modelado directo y el paletado, para después alisar su superficie usando herramientas cerámicas y de hueso, telas y piedras pulidoras. Rojos, negros, blancos, amarillos, grises, púrpuras, naranjas y rosados se conseguían usando pigmentos minerales extraídos de hematitas, limonitas y manganeso, que se aplicaban con pinceles finos hechos de cabello humano o fibra de llama y alpaca. Cuando el proceso había concluido, la cerámica se cocía en unos hornos a temperaturas superiores a los 800 grados centígrados. Los expertos creen que la mayoría de la cerámica, sobre todo de las primeras fases de la cultura Nasca, se produjo en el centro de Cahuachi, de donde era distribuida quizás como obsequios a los peregrinos.

7.3. Manto morado



Fotograma de animación basada en el conocido como Manto Morado. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Producción Museo de Arte de Lima

Los textiles de Nasca son un valioso documento que se ha podido conservar a lo largo del tiempo gracias al clima seco de la región. Durante el primer periodo Nasca, los textiles eran uno de los soportes más importantes para representar y difundir la mitología de la cultura Nasca, antes de ser sustituida por la cerámica. Los materiales empleados para los tejidos eran el algodón y, alguna vez, la fibra de camélido, que solía ser usada para los elementos decorativos. Además de estos dos materiales, los nasca también teñían los tejidos con diferentes plantas y otros elementos naturales, pintaban diferentes motivos sobre la tela o cosían elementos decorativos como, por ejemplo, plumas.

El conocido como manto morado fue encontrado dentro de una olla en Cahuachi, junto con dos mantos y una red enrollados. Se trataba de una ofrenda ritual. El tejido del manto está formado por dos paños de algodón teñidos de morado y una franja central bordada que los une. En ella se representan una serie de figuras mitológicas que tienen alas de aves o de insectos y que emergen de plantas.



Fotograma de animación basada en un detalle del conocido como Manto Morado. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Producción Museo de Arte de Lima

En los bordes de esta franja central hay cosidas pequeñas figuras tridimensionales que visten con una falda corta, portando un abanico en la mano izquierda y un bastón en la derecha. Es posible que antiguamente tuvieran cabellos largos hechos con hilos. Cada uno de ellos se diferencia de los demás por la postura de las manos y los colores usados. En los bordes del manto morado, en cada uno de los ángulos, también hay franjas con personajes tridimensionales cosidos en la parte exterior, mientras que, en la interior, hay figuras geométricas en forma de cuadrados. Se estima que originalmente el manto tenía unas seiscientas figuras.

7.4. Gran Tambor ceremonial

Parte de la ritualidad nasca puede ser estudiada a través de los restos de instrumentos musicales, como este tambor ceremonial con la representación mitológica de una captura de cabezas humanas. En él se pueden observar varias figuras claves de la cosmovisión nasca. La escena, pintada alrededor del tambor, está compuesta por cinco guerreros humanos capturados y sacrificados por sus divinidades tutelares, que están separados uno del otro por una red tejida entre raíces serpentiformes. La mitad de los guerreros cae en las manos de dos seres sobrenaturales de rasgos antropomorfos que encarnan atributos de los dos grandes predadores del mar y la tierra, la orca y el felino. El resto de los guerreros son capturados por divinidades con forma de pájaro, quizás halcón, colibrí o zarcillo. Sobre el gran árbol de la muerte, al que se aferran los humanos, se da la transformación de la víctima sacrificada en un ancestro, que se manifiesta en base a tres figuras: la cabeza cortada, un esqueleto humano y el Ser Mítico Antropomorfo con máscara de felino, un atributo que aparece en contextos funerarios para distinguir a los ancestros inmortales.



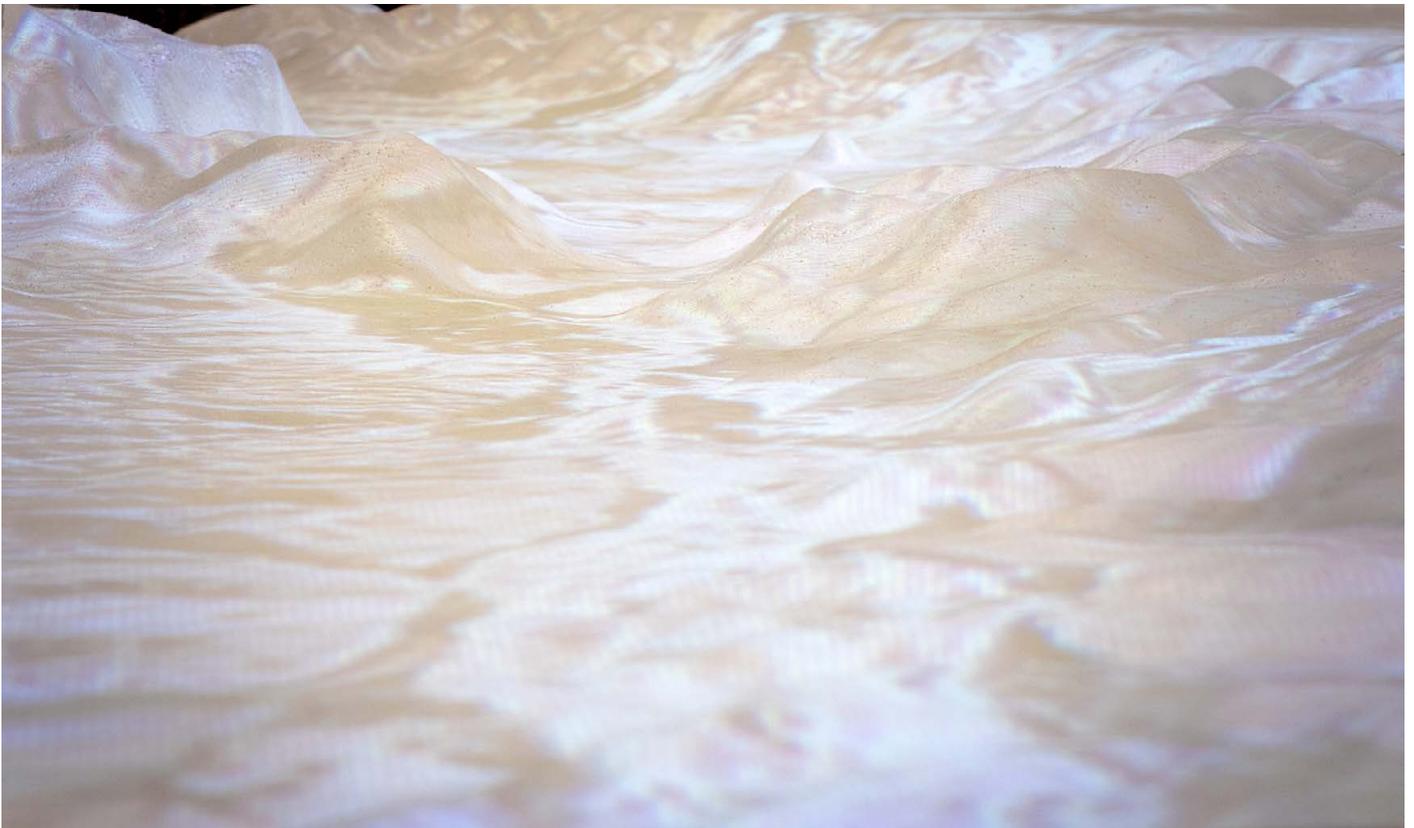
Tambor ceremonial con representación de seres sobrenaturales en una escena de captura y sacrificio de seres humanos. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Colección particular, Lima

Igual que este tambor, se conserva un gran número de piezas musicales nasca que han ayudado a comprender cómo la música constituyó un aspecto clave en su sociedad y cómo formó parte de las celebraciones rituales que se realizaban en las pampas y en los centros ceremoniales.

La iconografía y los hallazgos arqueológicos señalan que la música y los rituales con consumo de sustancias alucinógenas estaban relacionados entre sí. Varias vasijas mostraban dibujos pintados de semillas del cactus de San Pedro, conocido por sus propiedades psicotrópicas.

Estos rituales tenían como protagonista al chamán, que era capaz de establecer la conexión con el mundo sobrenatural, invocar a los dioses e interceder por la sociedad ante ellos, sobre todo con objetivos relacionados con la fertilidad. En algunas ocasiones se han encontrado trozos de instrumentos rotos intencionalmente, algo que indica que la música estaba unida a algún tipo de ritual que puede recordar a aquellos que se realizaban sobre los geoglifos. Una gran cantidad de restos de este tipo fueron encontrados en el gran centro ceremonial de Cahuachi. Las vasijas y los tambores suelen representar seres míticos, pero también figuras zoomorfas y antropomorfas.

Los nasca utilizaron varios instrumentos musicales: tambores, sonajas, trompetas y ocarinas. No obstante, el más utilizado fue la antara, según se ha comprobado en los hallazgos arqueológicos. Cada instrumento se utilizaba en conexión con una parte diferente del ritual. Algunos expertos, como Dale A. Olsen, sostienen que las trompetas y silbatos simbolizaban el nexo entre el mundo terrenal y el sobrenatural, puesto que a través de ellos la energía del ser humano se canalizaba hacia los dioses. Estas mismas escenas aparecen ilustradas varias veces en las cerámicas y en los propios instrumentos. Otros, como Américo Valencia, indican que la cultura Nasca concibió un singular sistema musical coherente en base a una escala de trece tonos que aún persiste en algunas tradiciones musicales andinas. Así, la cultura Nasca alcanzó un alto grado de desarrollo en la música y la teoría musical. Por otro lado, también existen vasijas en las que estos instrumentos musicales son representados. Varias vasijas antropomorfas nos muestran a un ser con los ojos pintados de negro tocando una antara. Los parecidos entre personajes llevan a pensar que los rituales y la música tenían unas pautas similares.



7.5. Ser mítico antropomorfo



Cántaro del Ser Mítico Antropomorfo sosteniendo a dos personajes. Nasca (200 a.C.-650 d.C.). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Ministerio de Cultura del Perú

La principal divinidad de la religión nasca ha recibido varios nombres por parte de los expertos: Ser Mítico Antropomorfo, Ser Mítico Enmascarado o Ser Enmascarado. Su imagen aparece ya desde los primeros bordados de los inicios de la cultura Nasca y ha sido plasmado en diversos soportes. Aunque no hay una imagen única, esta divinidad se distingue por el uso de una máscara nariguera, una diadema, un collar de cuentas trapezoidales o rectangulares, brazaletes y colgantes a ambos lados de la cabeza. La máscara nariguera que ha dado nombre a esta divinidad adquiere una particular forma felina, con bigotes, que la diferencia del resto de ornamentos nasales utilizados por otras sociedades prehispánicas de los Andes.

Este cántaro presenta una compleja decoración pintada y modelada en tres dimensiones, que aporta mucha información sobre el sistema de creencias nasca. Incluso para aquel que se acerca por primera vez a esta cultura, el ser representado parece, sin duda, tener un carácter sobrenatural: ramificaciones y serpientes fantásticas brotando de distintas partes del cuerpo. En la cara, que a primera vista parece la de un felino de las pampas, en realidad se encuentra una máscara bucal. La representación del depredador continúa en el tocado y se extiende a un medallón que sostiene mediante una cinta. De las extremidades de esta cinta cuelgan doce cabezas humanas cortadas, que también decoran la parte inferior del vestido. El cuerpo del personaje se convierte en el cuerpo de la vasija, y está muy adornado. Los motivos que más destacan son los dos seres humanos, ambos aparentemente desnudos, que la divinidad sostiene en cada mano, apretándolos contra su pecho. El de la izquierda es un personaje masculino, también portando cabezas cercenadas, y el otro es femenino. Completan la imagen felinos voladores, a cada lado del ser sobrenatural.

El tocado y se extiende a un medallón que sostiene mediante una cinta. De las extremidades de esta cinta cuelgan doce cabezas humanas cortadas, que también decoran la parte inferior del vestido. El cuerpo del personaje se convierte en el cuerpo de la vasija, y está muy adornado. Los motivos que más destacan son los dos seres humanos, ambos aparentemente desnudos, que la divinidad sostiene en cada mano, apretándolos contra su pecho. El de la izquierda es un personaje masculino, también portando cabezas cercenadas, y el otro es femenino. Completan la imagen felinos voladores, a cada lado del ser sobrenatural.

El antropólogo Jürgen Golte vio en este cántaro la imagen más detallada de uno de los dioses más importantes para los nasca: la divinidad creadora. Especialistas posteriores, sin embargo, han desechado esta hipótesis por considerarla demasiado reduccionista. Las divinidades nasca serían mucho más variadas y estarían más relacionadas con la idea de ancestros sobrenaturales, que muestran su condición sagrada mediante la aparición de múltiples apéndices e hibridaciones con plantas, aves y felinos. Los brotes, gusanos y serpientes que parten del cuerpo de la divinidad serían los conductos mediante los cuales el ancestro sobrenatural genera la vida y nutre a sus descendientes, los mortales. A pesar de que no se puede saber a ciencia cierta si el Ser Mítico Antropomorfo era una única divinidad o, simplemente, una forma de representar distintas divinidades ancestrales, está claro que los nasca compartían una cosmovisión religiosa en la que lo sobrenatural interactúa con lo real para darle su aliento vital.

08. ACTIVIDADES

8.1. Familias

La huella de Nasca

Ya que los nasca son conocidos por su artesanía, especialmente su cerámica y textiles, os proponemos realizar un estampado en tela inspirado en su cultura. Para ello será imprescindible trabajar en equipo tanto mayores como los pequeños de la casa. Serán necesarios una serie de recursos que suelen estar de manera habitual en todas las casas y que son fáciles de conseguir:

- Una patata grande
- Un rotulador negro
- Témpera o pintura al agua
- Un cuchillo de plástico
- Un plato de plástico
- Una camiseta vieja (preferiblemente blanca o sin dibujos)

Es importante seguir los pasos por orden para que la actividad salga con unos resultados impresionantes:

1. Se parte la patata en dos por su lado más pequeño (transversalmente)
2. En una de las dos mitades de la patata y por la parte interna se realiza un dibujo sencillo. Es preferible que hagamos una silueta, por ejemplo, la de un tigre. También puedes ayudarte de un molde de cocina con forma o de algún molde de otros juegos.
3. Le pedimos a un mayor que con la ayuda de un cuchillo retire la parte exterior de la silueta, dejándolo como si fuera un sello, con la forma que se ha dibujado en relieve.
4. Se prepara en un plato de plástico un poco de pintura del color que se desee.
5. Extendemos la camiseta en una mesa.
6. Se utiliza el sello/patata para impregnarlo en la pintura en el plato y se pone inmediatamente sobre la camiseta.
7. Se repite el proceso hasta hacer de la camiseta una nueva gracias al estampado original. Puede realizarse con la otra parte de la patata una silueta diferente para obtener dos figuras y así hacer más original el estampado de la tela.



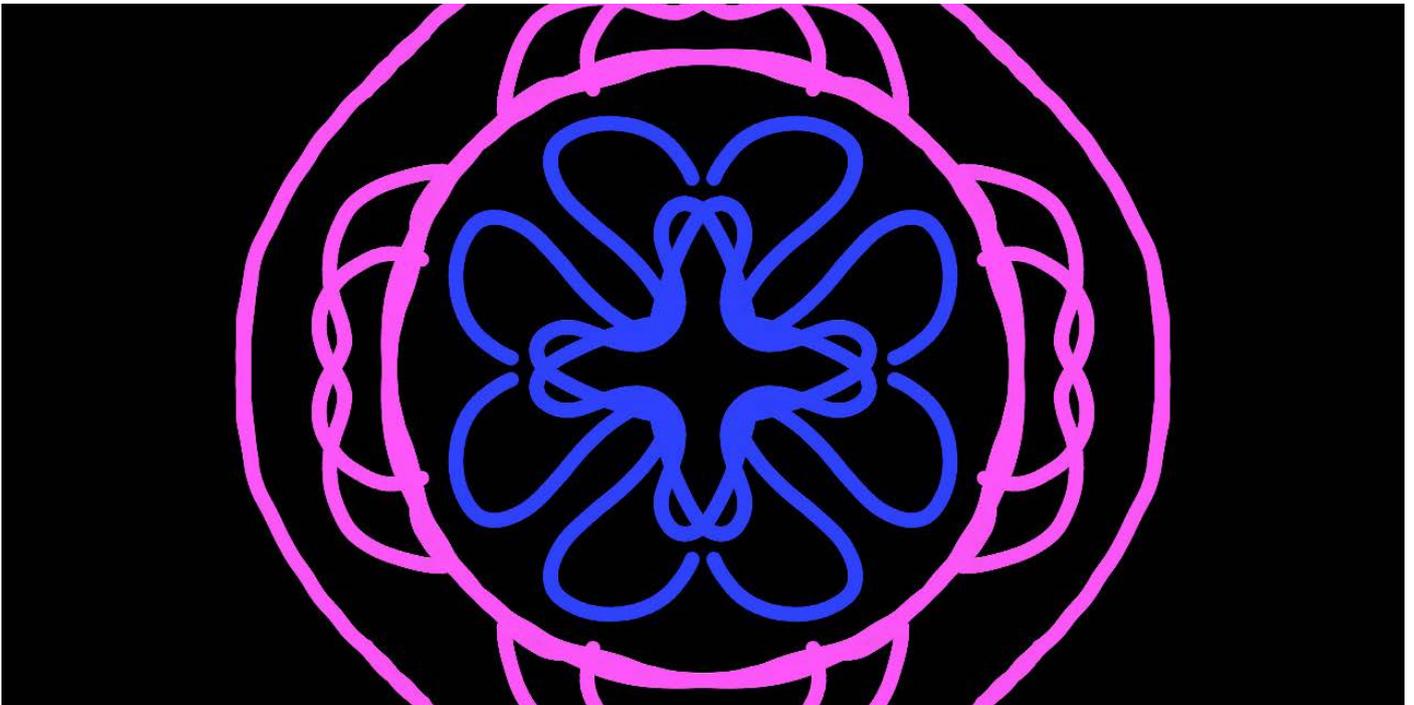
Manto con diseños de "estrellas" que formó parte de las ofrendas de un fardo funerario. Paracas – Nasca (200 a.C.- 50 d.C.). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Ministerio de Cultura del Perú

8.2. Jóvenes

Símbolos e identidades

La creatividad, el lenguaje visual y los símbolos son rasgos muy importantes de la cultura Nasca, además de una gran fuente de información para los arqueólogos. Aprovecharemos las nuevas tecnologías para crear nuestros propios iconos visuales con los que comunicarnos. Es necesario tener un dispositivo digital como una tablet o un teléfono móvil, o pedir prestado uno. Además, necesitaremos una impresora a color, papel y cinta adhesiva.

Con la app *RADIAL*, disponible en Play Store, realizaremos una serie de símbolos inspirados en la cultura Nasca. Puedes jugar con las formas, el color y el grosor de las líneas. Serán necesarios cuantos símbolos como temas quieras contar con ellos, lo que significa que se utilizarán para expresarnos. Cada símbolo tendrá una lectura diferente, y de esta manera nos comunicaremos con otras personas.



Al menos deberían de salirte tres diferentes con un significado independiente. Por ejemplo, uno lo pondremos en la puerta de tu habitación, porque ese símbolo te representa a ti, y así todos sabrán que ese es tu cuarto, y otros dos que deberás pensar lo que quieres informar con ellos y dónde colocarlos. No tengas miedo de preguntar a otros qué piensan de tus símbolos, quizás descubres significados ocultos que no te habías planteado.

8.2. Adultos

Misterios del milenio



Vista aérea de una figura antropomorfa, popularmente conocida como "Astronauta" u "Hombre-Búho", el más enigmático de los geoglifos de las Líneas de Nazca, situadas en las Pampas de Nazca en el sur de Perú.
Fotografía de Diego Delso

Nasca se ha entendido durante mucho tiempo como un misterio a descifrar. Este fenómeno ha sido tratado por decenas de programas de televisión, reportajes de revista y ha sido la temática principal de muchos documentales.

¿Cómo convive la visión científica de los nasca con los relatos más sensacionalistas, imaginativos o populares? En el siguiente enlace se puede disfrutar de un fragmento de vídeo de unos 12 minutos en el que Iker Jiménez muestra *in situ* las famosas líneas de Nazca, creando un ambiente de misterio y envolviéndonos en una nube de enigmas y dudas en las que lanza preguntas al aire como por qué están despobladas las aldeas más cercanas. Te invitamos a descubrir de la mano del conocido programa Cuarto Milenio una versión diferente a la mostrada en esta guía y a reflexionar sobre cómo ambas interactúan y cuál es el papel de los medios a la hora de difundir el conocimiento.

https://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/Nazca-misterio-Dioses_2_1856955049.html



09. OTROS RECURSOS

Bibliografía

- Aveni, A. F. (ed.) (1990). *The Lines of Nazca*. Philadelphia: American Philosophical Society.
- Busto, J. A. del (2011). *Perú preincaico*. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.
- Davies, N. (1998). *Los antiguos reinos del Perú*. Barcelona: Editorial Crítica S.L.
- Haughton, B. (2007). *Hidden History: Lost Civilizations, Secret Knowledge, and Ancient Mysteries*. Career Press.
- Holmquist, U., Bellina, J. (2010). *Historia del Perú: El Perú Antiguo II (200 a. C. - 500) El período de los desarrollos regionales 2*. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.
- Kauffmann Doig, F. (2002). *Historia y arte del Perú antiguo 2*. Lima: PEISA / Diario La República.
- Kosok, P. (1965). *Life, Land and Water in Ancient Peru*, Brooklyn: Long Island University Press.
- Mujica, E., Isla, J., Chacaltana, S. (2015). *Culturas antiguas del Perú. Nasca. Continuidad en la tradición de la costa sur 6*. Lima: Editorial Septiembre S.A.C.
- Pardo, C. & Fux, P. (eds.) (2017). *NASCA*. Perú: MALI.
- Ranney, E. (2014) *The Lines*. New Haven: Yale University Art Gallery.
- Reindel, M., Wagner, Günther A. (eds.) (2009). *New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Nasca and Palpa*, Perú: Springer, Heidelberg: Berlín.
- Reinhard, J. (1996) (6ª ed.) *The Nazca Lines: A New Perspective on their Origin and Meaning*. Lima: Los Pinos.

Web

Arte Nazca: <https://www.vaciart.com/arte-nazca/>

Casa Museo Maria Reiche: <https://www.youtube.com/watch?v=nxfKXzpAyTk>

Cerámica Nasca: <https://enclasedehistoria.wordpress.com/tag/nasca/>

Líneas de Nasca en Google Earth: <http://www.gearthhacks.com/dlfile6087/Nazca-lines-overlay.htm>

Museo de Arte de Lima (MALI): <http://www.mali.pe/>

National Geographic: <https://www.nationalgeographic.com.es/temas/lineas-de-nazca>

Proyecto "Ciudad Nazca": <https://vida.fundaciontelefonica.com/project/ciudad-nazca/>

Documentales y vídeos

Conferencia iconografía NASCA con Krzysztof Makowski: <https://www.youtube.com/watch?v=LqUuKijB77I>

Documental Líneas de Nazca: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/america-indonesia-mitica/america-indonesia-mitica-misterio-lineas-nazca/3714807/>

Documental sobre el cambio climático: <https://www.youtube.com/watch?v=3X-Z0kMfh4M>

Coordinación

Alicia Carabias Álvaro

Textos

Cristina de la Casa Rodríguez

Diego Fraile Gómez

Silvia Sainz Rabanal

Rocío Santisteban Bruno

Diseño y Maquetación

Pablo Mateos Toro

Telefónica

FUNDACIÓN

NASCA

BUSCANDO HUELLAS EN EL DESIERTO

Guía Práctica

